

## DE VIVA VOZ

VOLUMEN 16, NUMERO 1 – OTOÑO 2017

### **DESDE LA PRISIÓN LOS CONFINADOS CONTEMPLAN LOS CAMBIOS QUE NOS ACONTECEN**

Por Marcy Schwartz

Al finalizar la primera sesión de Gente y Cuentos en la Institución Correccional Federal de Fort Dix, New Jersey – mientras escaneaba el grupo de más de 30 participantes de todos los países de habla hispana – estaba convencida de que habíamos logrado comenzar de forma muy dinámica. Al concluir nuestra discusión quise saber si alguien tenía preguntas. Uno de los participantes levantó animadamente la mano. “Yo quería preguntar para qué sirve este programa,” dijo, “pero ahora que he participado en una sesión, ya lo he visto, y no necesito preguntarlo.”

En esta prisión, que se encuentra en una base militar, los participantes son de mediana edad y están aquí cumpliendo largas sentencias por crímenes federales. Uno de los temas recurrentes en nuestros diálogos ha sido el tema del cambio. ¿Es posible que la gente cambie? ¿Qué experiencias nos llevan a cambiar?

¿De qué manera los cambios que ocurren en nuestro entorno, en nuestros vecindarios o en la tecnología impactan nuestras vidas?

En el cuento “Garabatos” de Pedro Juan Soto, el protagonista es un aspirante a artista que pinta un mural en la pared de su apartamento para evocar un momento romántico de su pasado. La escena tropical-- su joven esposa, desnuda sobre un caballo y rodeada de palmas-- contrasta con el deprimente estado de su apartamento y la nieve sucia que se ve afuera.

El cuento describe el oscuro cielo invernal como “grandiosamente opaco”, Los participantes mencionaron cómo el clima pesa sobre ellos en el invierno y cómo el cielo nublado puede ser “asfixiante”. En el cuento, la esposa, en lugar de aceptar la pintura que le regala su marido, la borra. Algunos participantes pensaron que su plan de recuperar el amor de ella sería algo imposible; otros dijeron que hubiera funcionado si ambos hubieran estado igualmente comprometidos con ello. Finalmente, otro aseguró que una vez que se pierde la magia, el amor desaparece.

Leímos dos cuentos sobre hermanos en los cuales se subrayan los cambios y las transformaciones que ocurren cuando los niños se hacen mayores, así como las decisiones en la vida adulta que complican o refuerzan las tensiones entre hermanos.

En “Los almendrones de enero” de José Balza dos hermanos se distancian cuando uno de ellos abandona su pueblo rural para irse a la gran ciudad. En “La muerte obligatoria” de Emilio Díaz Valcárcel un hermano regresa a su pueblo natal para asistir a un entierro después de muchos años en los Estados Unidos y sus hermanas concuerdan en que él no ha cambiado en nada.

Casi todos los participantes tuvieron algo que decir, y uno de ellos dijo que “el cambio sólo ocurre desde nuestro interior,” mientras otro pensó que para lograr que la gente cambie tiene que ocurrir algo dramático. Otro sugirió que aunque la gente cambie, su esencia permanece igual. Durante un momento muy poético de la discusión un participante comparó el cambio con estar atrapado en el río en una corriente muy fuerte o en un remolino: “Hay que aceptarlo y superarlo.”

Los cuentos que se leen y se discuten en colectivo conducen, a través del lenguaje imaginativo y de los mundos de la ficción, a trayectos inesperados de la memoria y del auto-descubrimiento. Al hablar sobre los personajes de los cuentos y al preguntarnos si habrían cambiado, terminamos preguntándonos si podemos verdaderamente cambiar. Uno de los participantes contestó afirmando: “¡Claro que sí! ¡Sólo basta con mirarnos a nosotros!”